

*Devocional, domingo 04 de junio del 2017*

**“Ya se acerca el fin de todas las cosas. Así que, para orar bien, manténganse sobrios y con la mente despejada”. (1 Pe. 4. 7).**

Pedro, al igual que Pablo y toda la Iglesia del primer siglo, entendían como inminente el regreso de Jesucristo porque recordaban que él así lo había prometido. Sin duda Pedro recordaba la íntima reunión que había tenido con Jesucristo la última noche, junto a sus amigos, cuando el Maestro les animó y les consoló después de haberles dicho que él iba a partir y que no podían seguirle. El evangelio de Juan relata así ese momento: **“En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y, si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté”** (Jn. 14. 2, 3).

Pablo le escribió a los hermanos de la Iglesia en Tesalónica: **“El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre”** (1 Ts. 4. 16, 17). La expresión del apóstol Pablo (“luego los que estemos vivos... los que hayamos quedado... seremos arrebatados”) nos revela que él mismo creía en la posibilidad cierta de ser protagonista y testigo, en vida, del regreso de Jesús.

En consecuencia, ésta certeza impregnaba fuertemente las convicciones de la Iglesia de aquél entonces. Y ante esta convicción era necesario estar preparados, que fue precisamente lo que Pedro escuchó de Jesús cuando en el Monte de los Olivos, junto a Jacobo, Juan y Andrés (Mc. 13. 1), les dijo **“Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo”** (Mc. 13. 32, 33).

El apóstol Pedro instaba a los hermanos a obedecer la advertencia de Jesús y su primera recomendación fue la necesidad de estar atentos, claros mentalmente, sin permitir el influjo de la cultura circundante (Ro. 12. 2), pero en permanente oración. Oración vinculada a los tiempos que estaban viviendo. Oración pertinente, informada y consciente de la necesidad de “los últimos tiempos”.

Pareciera ser que el escenario no ha cambiado mucho en nuestros días. Jesucristo aún no ha regresado, aunque los hechos parecen indicar que falta muy poco. Pero la recomendación y exhortación de Pedro ¿es observada por la Iglesia de hoy?

Tú y yo, querido hermano y hermana, ¿hacemos permanente oración por nuestra generación?; ¿hemos dispuesto nuestras propias vidas en una cada vez más mayor consagración, cuidando que nuestras lámparas estén encendidas con el suficiente aceite (Mt. 25. 1-13) para cuando regrese nuestro Señor?

**Iglesia Alianza Cordillera**